

El precio de ser Súper...

ADAM GARR

Superintendente de Plum Hollow Country Club

Breve Aviso Legal: Esto es un intento de humanizar al chico que trabaja largas horas entre bastidores en su campo de golf. A veces vilipendiado y otras, glorificado, es sólo un tipo que hace lo que le gusta cada día. No debe considerarse lo siguiente como una crítica a las condiciones de trabajo, política de club o normas y prácticas de mantenimiento del campo.

S OY GREENKEEPER EN UN CAMPO DE GOLF. ME LEVANTO ANTES QUE LOS PÁJAROS. ME ALIMENTO A BASE DE CAFÉINA, AZÚCAR Y ADRENALINA. TENGO EL PEOR MORENO ALBAÑIL QUE JAMÁS SE HAYA VISTO. Me rechinan los dientes cuando veo un buggy aparcado demasiado cerca de un green. No tengo horario, así que nunca sé cuando terminará mi jornada. Me muerdo la lengua cuando me atacan por la velocidad de los greens. La mayoría de la gente piensa que lo único que hago es dar vueltas todo el día en un buggy. Conozco el campo mejor que el socio más veterano. Soy el motivador, científico, consejero, político, psicólogo, imparto disciplina, y a veces todo al mismo tiempo. Veo la puesta de sol de vuelta a casa y me vuelvo a levantar y hacer lo mismo al día siguiente.

Soy Greenkeeper y amo mi trabajo. Pero hay un precio oculto en este negocio, y eso es algo que no se aprende en la universidad. Lo aprendes una vez que sales y te das cuenta de que esto no es sólo un trabajo, es una forma de vida. Debes comprometerte con lo que haces y debes creer en ti mismo y hacer que tu equipo crea en ti. Debes ser el más trabajador del equipo y predicar con el ejemplo. Tienes que amar el campo como si fuera tuyo, pero NO lo es, pertenece a los socios y esto no puedes olvidarlo nunca.

En la Universidad de Michigan, aprendí sobre perfil del suelo, fisiología del césped, aplicación de pesticidas y sobre todos los aspectos del mantenimiento de un campo de golf excepto por una omisión flagrante: conciliar tu vida con "el trabajo".

A veces tengo la impresión de que mis estándares están por encima de las expectativas de mis miembros,

Hace un año nos pasaron este curioso post en el que muchos se verán identificados, lo hemos tenido aparcado hasta encontrarle un hueco en la revista y casualmente este verano se publicaba la 2ª parte o consecuencia del primero. Los reunimos aquí y que cada cual saque sus propias conclusiones.

y ciertamente de mi presupuesto. A veces es difícil conciliar la diferencia. Si quiero hacer algo que se salga de mis limitaciones presupuestarias, termino haciéndolo yo mismo en mi tiempo libre. Es una maldición perseguir este nivel de perfección, pero es algo que me impulsa tanto como a muchos de mis compañeros. Me gusta el trabajo duro, ensuciarme e irme a casa con las cicatrices que lo demuestran. Me gusta ver el producto terminado. Me gusta ser proactivo, no reactivo. Con el tiempo se convierte en una adicción.

Pero este nivel de compromiso con el trabajo conlleva un alto coste. Me he perdido celebraciones de cumpleaños, viajes de fin de semana, bodas, barbacoas y eventos deportivos porque el campo me llamaba más fuerte que mi familia. Otras veces llegaba a casa tan cansado, que era prácticamente inservible en casa. Esta pérdida de equilibrio va en aumento con el tiempo, la llevas encima y pesa aún más en los que están a tu alrededor y finalmente te obliga a darte cuenta de que estás perdiendo algo.

Hace un par de semanas, me vino a la cabeza una frase que se me ha pegado desde entonces: "No culpes al trabajo de tus defectos. Todo se reduce a elecciones personales y a sacar tiempo para las cosas que realmente importan".

¿De verdad es necesario que esté aquí 15 horas al día, a veces contemplando cómo crece la hierba? Tengo dos niñas pequeñas en casa, y ellas necesitan a su padre más que el campo un domingo a las 6 de la tarde. De todas formas, hay tanto por hacer ahí fuera... No soy Superman. Tengo limitaciones, tanto físicas como mentales. No soy bueno para nadie agotado, cansado y fatigado mentalmente.

Mi consejo, si en este punto estás asintiendo con la cabeza, es que busques la forma de equilibrar tu vida. Haz que funcione. Encuentra el tiempo y haz tiempo. Comprométete con la vida fuera del campo de golf. Encuentra un hobby, uno que puedas disfrutar junto a tu familia. El campo seguirá allí mañana, y los niños crecen como la maleza. En un abrir y cerrar de ojos te encontrarás rascándote la cabeza preguntándote en qué se fue el tiempo.

Por supuesto no estoy sugiriendo que abandones tus responsabilidades en el trabajo, sino animándote a que examines cómo administras tu tiempo. No te lo enseñan en la escuela. Es bueno tener objetivos altos y continuar la interminable búsqueda de la perfección, pero toda persona debe conocer sus límites. ¿Estás dispuesto a pagar un precio tan alto? A veces intentar ser demasiado súper tiene un precio.

UN AÑO DESPUÉS...UNA VIDA ESTUPENDA

Hace un año escribí algo que cambió el curso de mi vida. Lo han leído miles de personas, ha provocado cientos de respuestas de todo el mundo a través de e-mail y



Twitter, se ha publicado en media docena de publicaciones y me ha ayudado a centrarme en las cosas verdaderamente importantes de la vida. Me refiero a mi post “El Precio de ser Súper” que sigue recibiendo visitas y continúa siendo mi post nº1. No creo que llegue a ser eclipsado.

Cuando escribí el post, se puede decir que mi vida era un tanto turbulenta. Mi matrimonio se desmoronaba, buscaba distracciones y excusas para evitar volver a casa, y había olvidado por completo lo verdaderamente importante.

Pero mientras mi vida se derrumbaba, el campo de golf nunca había estado mejor y mi trabajo estaba al más alto nivel. El tiempo en la primavera y el verano de 2012 fue brutal y las expectativas más altas que nunca, sobre todo porque yo seguía subiendo el listón cada año. Me pasé semanas sin coger un día de descanso. Trabajaba todos los fines de semana, la mayoría 14 horas bajo un calor sofocante y lo hacía con una sonrisa en la cara y en el corazón.

Acabé culpando al trabajo de mis propios fallos, lo que no era justo ni para mi profesión ni para mi empresa. Pero el verdadero problema era YO. Todos los trabajos son estresantes y decir que ser greenkeeper es más duro que cualquier otra profesión es cuanto menos de ignorantes. No estaba manejando el estrés como debería, y en lugar de abrirme a alguien, lo reprimía y dejaba que me superara. Si surgía un problema en el campo, le dedicaba más tiempo para solucionarlo. Si surgía un problema en casa, me iba al campo en lugar de arreglar las cosas. Me daba miedo pedir ayuda, tenía que hacerlo todo yo solo.

Es cosa mía elegir donde paso mi tiempo. Hace un año, empecé a dedicar cada vez más tiempo a ser greenkeeper porque a pesar de la creencia popular de que es una profesión desagradecida, cuando las cosas van bien y los socios están contentos es algo embria-



Es una maldición perseguir este nivel de perfección, pero es algo que me impulsa tanto como a muchos de mis compañeros

